

ESTVDIOS MIROBRIGENSES

IV



Centro de Estudios Mirobrigenses
C.E.C.E.L. - C.S.I.C.
2017

ESTVDIOS
MIROBRIGENSES

Estudios Mirobrigenses



Centro de Estudios Mirobrigenses
2017

ESTUDIOS MIROBRIGENSES
N.º 4

Centro de Estudios Mirobrigenses
Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO
M.^a PAZ DE SALAZAR Y ACHA
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA
Secretaria: M.^a DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Portada: *Patio de la casa del mayorazgo de los Águila (Ciudad Rodrigo).*
(Foto JIMB).

Contraportada: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas EUJOA, S.A.
33199 Meres - Siero - ASTURIAS

A Pilar Magadán Chao

In Memoriam

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Un artista en apuros: el Cabildo de la catedral de Ciudad Rodrigo contra Rodrigo Alemán</i>	13
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ	
<i>El testamento de Antonio del Águila, obispo de Guadix y de Zamora</i>	33
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Gonzalo Vicioso Pacheco. Un laico mirobrigense, ¿teólogo heterodoxo? Año 1585</i>	59
JUSTO GARCÍA SÁNCHEZ	
<i>Magia, hechicería, género, sexualidad e Inquisición en Ciudad Rodrigo (1584-1614)</i>	91
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>Música y ceremonia en la Catedral de Ciudad Rodrigo en el Sínodo Diocesano del obispo Martín de Salvatierra (1592)</i>	123
FRANCISCO RODILLA LEÓN	
<i>Memorias del Puente de Barba del Puerco durante la Guerra de la Independencia</i>	151
MIGUEL ANGEL LARGO MARTÍN	
<i>Ciudad Rodrigo en la llamada “edad de plata”</i>	205
JOSÉ LUIS PUERTO	
<i>La Socampana mirobrigense</i>	225
ÁNGEL DE LUIS CALABUIG	
<i>El Carnaval de Ciudad Rodrigo en el primer lustro del siglo XX (1901-1905)</i>	255
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	

<i>Agrónimos y otros topónimos menores de Robleda: los nombres del suelo en el sistema de explotación tradicional</i>	281
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	
SECCIÓN VARIA	
<i>Obituario de Pilar Magadán Chao (1942-2016)</i>	311
José Ramón Cid Cebrián	
<i>Balada en esperanza para despedir a Pilar Magadán Chao</i>	321
SANTIAGO CORCHETE GONZALO	
<i>Acercamiento a la figura de Enrique García Medina</i>	325
CARLOS GARCÍA MEDINA	
CONMEMORACIÓN XXV ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES (1991-2016)	
<i>Acto de imposición de la insignia del Centro de Estudios Mirobrigenses al ex Alcalde de Ciudad Rodrigo, don Miguel Cid Cebrián. Ciudad Rodrigo, 21 de octubre de 2016. Intervenciones: Presidente del CEM, representante del Ayuntamiento en el CEM, Miguel Cid Cebrián</i>	341
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS	351
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES	367
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	371

ACERCAMIENTO A LA FIGURA DE ENRIQUE GARCÍA MEDINA

CARLOS GARCÍA MEDINA*

TITLE: Approaching the figure of Medina Enrique García.

RESUMEN: Este artículo intenta hacer un acercamiento a la vida, figura y obra de Enrique García Medina, jefe de policía local en Ciudad Rodrigo y uno de los más representativos pintores del siglo XX en Salamanca.

PALABRAS CLAVE: Joaquín Sorolla, Picasso, hermanos Benlliure, Nogales Delicado, Santiago Rusiñol, Darío de Regoyos, Andrés Abraido, pintura paisajista.

SUMMARY: This article tries to make an approach to life, figure and works of Enrique Garcia Medina, local police chief in Ciudad Rodrigo and one of the most important painters of the twentieth century in Salamanca.

KEY WORDS: Joaquín Sorolla, Picasso, Benlliure's brothers, Nogales Delicado, Santiago Rusiñol, Darío de Regoyos, Andrés Abraido, landscape painting.

A través de las siguientes líneas he tratado de hacer un breve perfil del que fuera mi abuelo paterno Enrique García Medina. Lógicamente es difícil ser objetivo al tratarse de una persona tan próxima en el vínculo familiar, de la que guardo pocos, pero impactantes recuerdos en aquella ya lejana infancia. Sin embargo he ido escuchando comentarios y anécdotas, unas relacionadas con su vocación de pintor y otras con los Avatares propios de una vida. Unos revisten cierta carga de literatura, algunos otros han sido idealizados con el transcurrir de los años, pero muchos están documentados y he

* Centro de Estudios Mirobrigenses

podido comprobarlos. Otros no he podido constatarlos y seguramente han sido refabulados por el imaginario colectivo.

Así pues en esta semblanza hablaré en primer lugar de los recuerdos que me quedan de él. Son éstos recuerdos de infancia, pues desafortunadamente pude tener poco contacto directo. Hablaré lógicamente de su vida, una biografía un tanto novelesca y rica en experiencias, pese a que gran parte de ella transcurrió en Ciudad Rodrigo. En la última parte hablaré de su obra, de la pintura, su gran pasión. Una vocación que nunca ejerció de manera profesional, pero para la cual tenía buenas dotes. De hecho por encima de todo siempre se consideró pintor.

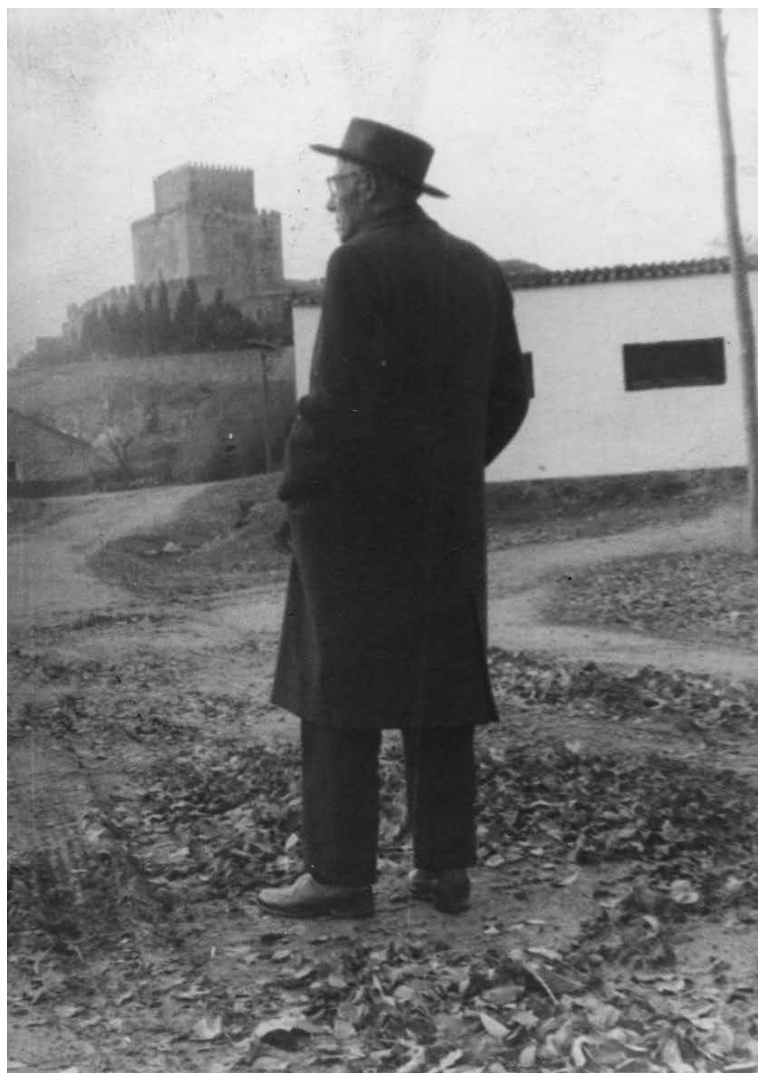
1. RECUERDOS

Como ya he dicho, conocí a mi abuelo durante poco tiempo, y siendo ya él un hombre mayor, prácticamente octogenario. Pero aún así me quedan vivos y grabados algunos recuerdos, pocos pero profundos, que el transcurrir del tiempo curiosamente va haciendo más presentes. Entre ellos figuran por ejemplo algunas tardes en que nos llevaba a los nietos dando un paseo al ya desaparecido bar *El Portalillo* en el Arrabal del Puente. Sentados allí en los veladores de su puerta, descubríamos aquel tiempo mágico de entonces, donde todo el mundo hablaba con todo el mundo a un ritmo más tranquilo y apacible, donde todo se veía con los colores puros de la niñez. Eran aquellos primeros años 60 en que a diferencia de ahora Ciudad Rodrigo tenía mucha vida y pasaba por buenos momentos, pues además de ser el corazón comercial de la comarca, se habían abierto las explotaciones de uranio de la Junta de Energía Nuclear, y los emigrantes venían con muchas divisas. Por lo tanto fueron años de esperanza para esta tierra castigada secularmente por guerras y crisis.

Pero sin lugar a dudas, el recuerdo que más me impactó, quizás porque nunca antes había visto pintar a nadie, fue verlo a él pintando junto a la fuente del jardín de la Florida, algunas tardes de otoño cuando todo estaba dorado. Me impresionó ver con qué firmeza empuñaba los pinceles y cómo apretaba contra la paleta o directamente sobre el lienzo los tubos de pintura, mientras fumaba en una original cachimba en forma de bailarina, y que de conservarse hoy, sería pieza de coleccionista. Fue un fumador empedernido. Sin embargo, al final de sus días, cuando cayó enfermo, dijo Carreño, el médico que lo atendía, que tenía los pulmones limpios como un niño, pues nunca se había tragado el humo. Para los nietos era todo un acontecimiento verlo con aquella estrafalaria pipa, siempre echando humo.

También recuerdo vagamente en una neblina todavía más lejana, como le gustaba venir a casa de mis padres, en la calle Cárcavas, donde nació. Allí,

en el patio, bajo una frondosa higuera, pintaba bajo la sombra y se entregaba al diálogo sobre lo humano y lo divino, sin darle ninguna importancia al paso del tiempo. Pocos más recuerdos puedo describir de él, salvo que siempre tenía para nosotros un terroncito de azúcar que sacaba de los bolsillos, que era un hombre alto, secaron y carismático, de pelo cano y lentes, que parecía escapado de cualquier entrega de Baroja o Clarín. No en vano pertenecía a esa generación finisecular que pasó a llamarse del 98.



Enrique García Medina paseando por el Arrabal del Puente.

2. VIDA

En contra de la opinión generalizada, que cree que era mirobrigense, nació sin embargo en Valencia de Alcántara (Cáceres) un 16 de mayo de 1884. Su padre Enrique García Simon, era militar, y tenía el rango de teniente coronel. Era uno de aquellos militares decimonónicos que había combatido contra los carlistas, siendo herido y condecorado en la batalla de Pancorbo (Burgos). Este mi bisabuelo vino con su mujer Consuelo y sus tres hijos Enrique, Luis y Leopoldo, destinado a estas tierras. Primero a la frontera, a Aldea del Obispo y luego a la comandancia de Carabineros de Ciudad Rodrigo. Esto ocurría en los últimos años del siglo XIX, por lo que mi abuelo siempre se sintió muy mirobrigense. De hecho pasó aquí la mayor parte de su vida y solamente estuvo fuera durante algunos periodos no demasiado largos. En su juventud estuvo en Málaga y Valencia, donde oficialmente se fue a preparar oposiciones, aunque a lo que realmente se dedicó fue a aprender las técnicas de la pintura, que desde entonces será no solo su gran pasión, sino su alimento espiritual, al que se entregará sin desaliento y lleno de ilusión.

Durante aquel periodo pinta numerosas marinas, muy al gusto de la época¹, y obtiene sus primeros galardones guiado de su primer maestro Florida Pazos. Pasó después por otros estudios como el de Domingo Soberano, donde ya más libre se entrega al color y al paisaje, que van a ser su seña de identidad en toda su obra.

Estos periodos en tierras andaluzas y levantinas fueron muy provechosos para él, pues además de cumplir el servicio militar y sacar sus oposiciones, se empapa de pintura, de arte y de bohemia y conoce además a algunos artistas como a Picasso en Málaga (aunque aquí nos surge ya la duda, pues tal vez pudiera referirse, al padre de Picasso, José Ruiz², también pintor), así como a los hermanos Benlliure y a Joaquín Sorolla, durante su estancia en Valencia. A Joaquín Sorolla, lo visitará años después cuando éste viene por tierras salmantinas a pintar algunos de sus personajes charros para el descomunal encargo de los paneles de la *Hispanic Society* de Nueva York³.

Pero la realidad manda y regresa ya formado a Ciudad Rodrigo, su tierra de adopción, para ejercer como jefe de la policía municipal, cargo que desempeñaría durante muchos años hasta su jubilación. Al poco de esta

¹ Verdugo Landi, pintor nacido en Málaga en 1870 y fallecido en Madrid en 1930. Tal vez sea el mayor exponente de este género de temas navales, donde con frecuencia aparecen barcos.

² BLÁZQUEZ, Toño: *Cuando nace un torero: el bolsín taurino de Ciudad Rodrigo*, Caja Salamanca y Soria, Salamanca, 1993, p. 26.

³ Este encargo lo firmó el 26 de noviembre de 1911, a Hungtinton, para la *Hispanic Society* de Nueva York. Le llevará a trabajar sin descanso de 1913 a 1919 por todas las regiones españolas.

incorporación entabla relaciones y se casa con Eufrasina Aurora Tomasa, más conocida por Aurora García Huertas, hija de comerciantes, entre cuyos negocios estaba una gran abacería y almacén de coloniales en la calle Madrid, junto al palacio de Enríquez Soria, entonces conocido por casa de los Duques de Valencia.

Con esta plaza sacada, tiene que combinar el uniforme con los pinceles, y en sus ratos de ocio sale con el caballete a pintar cualquier rincón de la ciudad o la socampana. Siente especial predilección por el río Agueda y sus alamedas, motivo éste que le inspiró en numerosas ocasiones. Durante la década de los años veinte va realizando obra y disfruta de una vida holgada. Van naciendo sus cuatro hijos, fallecidos ya todos:

Luis, Antonio, Carlos y Leopoldo. Este último, el más pequeño, era conocido por “Pichi”, y fue el continuador de la vocación paterna. Apuntaba un gran futuro por sus buenas dotes para el dibujo y la miniatura, pero desafortunadamente murió muy joven. Igualmente Luis y Carlos se dedicaron a la orfebrería y los esmaltes al fuego y Antonio también fue aficionado a ciertas prácticas artesanales.

En 1925 tiene una crisis y por un tiempo decide trasladarse a Vigo (Pontevedra), llegando a escribir una carta de despedida al periódico local *El Eco del Águeda*⁴, pero finalmente esto quedó en una breve estancia en tierras gallegas. Exceptuando este paréntesis, se puede afirmar que, desde su regreso y hasta la llegada de la guerra civil, vive su época dorada, pues no le faltan encargos y estaba muy bien considerado socialmente. Su obra decora varios despachos del Ayuntamiento, expone en Salamanca, y don Manuel Sánchez Arjona (el Buen Alcalde), con quien además de trabajar en el Consistorio mantiene una buena amistad, le encarga entre otros trabajos la decoración del recién creado Parador de Turismo⁵, que precisamente el año 2016 ha conmemorado su 85 aniversario.

Será precisamente durante estos años cuando ocurrirán unos hechos que le impactaran notablemente. Por aquel entonces el rey Alfonso XIII visita por dos veces la vecina comarca de Las Hurdes; la primera con el doctor Gregorio Marañón en 1922 y la segunda en 1930. Estos dos viajes regios a esta tierra olvidada y desconocida de todos tienen por aquel entonces una enorme repercusión mediática, lo que hace que intelectuales como Unamuno o Maurice Legendre vayan hasta allí, haciéndola muy atractiva para fotógrafos

⁴ Este dato figura en una nota de prensa titulada “Marcha sentida”, de *El Eco del Águeda*, con fecha 1-10 1925.

⁵ Al principio fue Hospedería de Turismo. La noticia la recoge Santiago Juanes en *La Gaceta* del 5-6-2004 y el 16-4-2016.

y pintores que verán en esta comarca un fuerte motivo de inspiración, Éste es el caso de Luis Buñuel, que graba allí, su documental *Tierra sin pan*. Años antes igualmente Joaquín Sorolla ha pintado muy cerca de ese entorno, en la Alberca, varios de sus personajes con la indumentaria serrana⁶.

Grande debió ser el atractivo que sintió mi abuelo, pues ni corto ni perezoso organiza una expedición pictórica, contratando a un hurdano como ayudante e instalándose durante algún tiempo en el pueblecito de Las Mesas, desde donde se desplaza a lomos de una mula, en la que carga los lienzos y demás bártulos, para poder deambular por toda la sierra, sus pueblos, sus alquerías y sus tierras fragosas. La expedición dio como resultado una serie de cuadros, todos ellos paisajes, donde primordialmente aparecen La Alberca, Mesas y el valle de las Batuecas. Así se convirtió en uno de los pintores pioneros en acercarse a pintar aquella por aquel entonces recóndita comarca, que años después se convertiría en todo un punto referencial para multitud de artistas que acuden atraídos por estos lugares tan pintorescos.

Esta colección se expondría algún tiempo después y con notable éxito en Madrid, en 1932, siendo coordinada dicha muestra por el afamado crítico de arte José María Barbachano. Se instala en la antigua sede de la Casa Charra de Madrid⁷, superando las expectativas, dado que se vendió casi toda la obra y tuvo una crítica muy favorable. A la inauguración acudió mucho público, siendo en su momento todo un acontecimiento, dado que acudieron desde un ministro de la II República, el director general de Bellas Artes o Miss Madrid 1932, así como numerosos artistas entre los que cabe destacar a Mariano Benlliure, con el que tuvo gran amistad. Igualmente se desplazaron muchas personalidades salmantinas y mirobrigenses.

De esta concurrida exposición queda algo en la prensa de la época, así como varias fotografías de la inauguración⁸, un curioso libro de firmas y un catálogo donde figuraba toda la obra expuesta, con un pórtico financiado por empresarios y comerciantes mirobrigenses.

Pero desafortunadamente esta fue una de sus últimas exposiciones, dado que algún tiempo después España se verá sacudida por una cruenta guerra civil que a todos de una u otra forma les va a transformar la vida; en concre-

⁶ Al principio de comenzar su descomunal encargo para la Hispanic Society, Sorolla, ilusionado, vino a la Alberca y a tierras del Campo Charro, pintando en ambos personajes característicos. Ignoro a cual de estos lugares vino mi abuelo a visitar al famoso pintor valenciano.

⁷ NAVARRO, Alberto: *Las Tres Columnas. Pregón Fiestas de los Carnavales de Ciudad Rodrigo*, Ayto. Ciudad Rodrigo, Ciudad Rodrigo, 1974, pp. 56-57. Se habla de su biografía y de dicha exposición

⁸ Agustín Moriche, entusiasta mirobrigense, conserva en su archivo varias fotografías originales de dicha inauguración, donde, además de los cuadros, y entre las personalidades, destacan varias damas ataviadas con el traje de charra.

to él fue arrestado junto a toda la corporación municipal. Afortunadamente enseguida es puesto en libertad y puede seguir ejerciendo su cargo en el Ayuntamiento. Al parecer fue detenido dos veces a lo largo del verano de 1936. A raíz de este triste incidente pasará un tiempo crítico y de ensimismamiento que le inducirá aún más a refugiarse en la pintura, su mayor válvula de escape en aquella España triste que se estaba desangrando.

Una vez pasada la contienda poco a poco irá volviendo a ser el que era, aunque las cosas han cambiado mucho. El matrimonio se ha visto obligado a perder todo su patrimonio. Es una época de estrecheces y escasean los materiales y los óleos, por lo que muchas de sus telas aparecen pintadas por ambos lados o se superpone un paisaje encima de otro. Pese a todo sigue haciendo sus salidas para pintar rincones del Águeda y sus alamedas, las huertas, los encinares y algunos pueblos cercanos. Durante estos largos años de posguerra y antes, hasta su jubilación, vivirá con su familia durante mucho tiempo en el vetusto edificio de la antigua cárcel en el Campo del Trigo⁹. Para ayudar en la maltrecha economía, su esposa Aurora monta un taller de costura que mantuvo muchos años. Fue concurrido y tuvo mucha aceptación. Allí venían a aprender el corte y confección chicas de toda la comarca.

Ya una vez jubilados se trasladaron a vivir al arrabal de San Francisco, junto al jardín de La Florida, donde ambos llegarían al final de sus días.



Enrique García Medina algunos años antes de su jubilación.

⁹ Antigo convento de las Franciscanas Descalzas, luego conocido como edificio de la Cárcel, y actualmente residencia geriátrica.

No puedo omitir en estos renglones su labor como docente, pues durante algunos años ejerció como profesor de dibujo en la entonces conocida como *Casa de la Tierra* actualmente Casa Municipal de Cultura.

Tuvo igualmente varios estudios; el primero situado en un local frente al castillo de Enrique II, donde se ubican las Escuelas de Los Sitios. Otro junto a la vivienda en una de las antiguas celdas de la vieja cárcel donde vivió bastante tiempo. Pero en realidad su verdadero estudio era el aire libre, cualquier rincón del campo o la ciudad, pues a él lo que le emocionaba era pintar bajo el sol, en pleno contacto con la naturaleza.

Murió tras unas dolencias en pleno Carnaval en el año 1963, a punto de cumplir los 80 años. Atrás quedaba una vida un tanto quijotesca, pues su estampa y su carácter nos recordaban mucho al literario personaje.

Hombre un tanto metódico, fue fiel tertuliano del Café Moderno, de El Universal y de El Portalillo. Aficionado al café y al vino blanco, gran lector de la prensa, buen conversador, afable tirando a serio. Cultivó muchas amistades y se carteó con muchísimas personalidades de distintos ámbitos; sería largo de enumerar, pero citaré algunas de ellas: los pintores y hermanos Agustín y Enrique Segura, los Benlliure, los salmantinos González Ubierna, Núñez Losada y Andrés Abraido, recientemente fallecido en 2016¹⁰, los fotógrafos Ansedo, Gombáu, Pazos o Prieto, escritores como Ferlosio, Alejo Hernández o Somerset Maughan, músicos como Luis Prieto, Gerardo Bernalt o García Bernalt, intelectuales y políticos como Iscar Peira, Filiberto Villalobos o Gil Robles, sólo por citar algunas personalidades conocidas entre una multitud de toda clase y condición social.

Es lógico que a través de su vida pródiga en amistades le sucedieran cosas peculiares de todo tipo, con las que se podrían llenar muchos renglones contando un rico anecdotario, pero me limitaré sólo a algunas de las que tengo más contrastadas.

Una de ellas le ocurrió con su gran amigo Juan de Nogales Delicado, conocido por *Iván*, hombre culto, adinerado y estrafalario, personaje que llegó a ser, aunque por poco tiempo, alcalde de Ciudad Rodrigo. Un día mi abuelo le mostró sus pinturas a este buen hombre, y le dijo que le regalaba las que quisiese. Nogales Delicado, sin decir nada, salió a la calle y le pidió el carramato a un carbonero que por allí pasaba, cargó con un montón de cuadros y llevó él mismo el carramato. Pasados algunos días el mismo carro volvió a aparecer, pero cargado de pinturas, lienzos en blanco y un sobre con dinero.

¹⁰ Con el pintor Andrés Abraido tuvo mucha amistad y expusieron varias veces juntos, entre otras, en el Casino de Salamanca en abril de 1941.

La anécdota no deja de tener su gracia, y por medio de este personaje conoció a Mariano Benlliure, que pasaba aquí largas estancias, y con el que mantuvo muy buenas relaciones.

Otra anécdota, que tiene lugar en el Café Moderno, ocurre en los albores del Bolsín Taurino Mirobrigense. El hecho lo recopila en un libro Toño Blázquez¹¹, refiriéndose al primer maletilla, que no tenía espada para matar al novillo: *Se planteó la cuestión de buscar un estoque. Nadie tenía idea de cómo conseguir una espada. Fue entonces cuando al pintor-paisajista, a la sazón Sr. García Medina, se le ocurrió pensar en el desván de su casa, donde guardaba sables y espadines de la francesada.* Y así, de esta manera se enmendó el problema.



Enrique García Medina con la vara de mayordomo en la romería de San Blas.

¹¹ BLÁZQUEZ, Toño: *op. cit.*, p. 26.

Cuando visita Alfonso XIII Ciudad Rodrigo en 1928, Enrique García Medina va detrás del séquito escoltando. De repente, el Rey, rompiendo el protocolo, pidió un cigarrillo, y éste, ni corto ni perezoso sacó su petaca y su chisquero y se los regaló. Acto seguido, la mayoría de los acompañantes hicieron una parada y se pusieron a liar y encender un cigarrillo, solidarizándose así con el regio fumador (de este acontecimiento se conserva material fotográfico).

Un hecho trascendente y triste le ocurre en uno de sus paseos a los cuales era muy aficionado, y que acostumbró hacer durante algún tiempo con el Obispo de esta Diócesis, Yurramendi, al que le unía una buena amistad. Precisamente sería durante uno de estos paseos cuando el Obispo se encontró mal. Y prácticamente no se pudo hacer nada por él, pues murió a su lado antes de que llegaran a socorrerle.

Como dije anteriormente, vivió durante muchos años en el antiguo convento de Franciscanas del Campo del Trigo, edificio conocido como la Cárcel, pues esa misión tuvo desde 1869 hasta cerca de los años 60 del pasado siglo. Una de las labores que tuvo que cumplir, debido a su cargo, fue dirigir esta cárcel, en la que no faltaban asiduos reclusos. Él los dejaba salir tranquilamente para que hicieran sus recados, y de paso tomarse algún *perro de vino*. Afortunadamente nunca tuvo que lamentar ninguna fuga, y ayudó a muchos de ellos y a sus familias en su reinserción y en su precaria economía, por lo que ejerció de padrino en numerosas ocasiones.

Éstas son sólo unas leves pinceladas del amplio anecdotario que haría este perfil biográfico demasiado extenso.

3. OBRA

Esencialmente fue un paisajista, y tan sólo como parte complementaria en sus composiciones incluyó alguna tímida figura humana o animal, que siempre ocupan un segundo plano.

En sus comienzos en los talleres de pintores andaluces se aficiona a las marinas, género muy de moda en aquellas primeras décadas del siglo XX, pero posteriormente cuando se afina en Ciudad Rodrigo abandona definitivamente los temas marinos y redescubre el paisaje mesetario, más telúrico. Entonces su paleta cambia, y su dedicación serán los rincones de esta ciudad y su socampana, así como algunos entornos de la Sierra de Francia, que desde su expedición pictórica le resultó muy atractiva.

Algunas temporadas estivales las pasó junto a su familia en la cercana pedanía de Cantarranas, o en la villa de San Felices de los Gallegos, lugares que pinta en repetidas ocasiones, pero su temática más abundante corres-

ponde lógicamente a temas más próximos de su entorno; huertas como *La Corona*, *El Tenquero* o *La Viña del Sol*, y algunas vetustas encinas como la conocida por *la majetona*, que interpretó en distintas versiones. También el Águeda fue otro de sus motivos predilectos. En numerosas ocasiones plasmó el Puente Viejo, las Tenerías, los molinos de la Aceña y el Carbonero. Pero su lugar preferido eran las alamedas, especialmente en otoño, cuando los árboles están dorados. Entonces le entraba una pasión febril por llegarse hasta esos parajes y pintar esos árboles al mismo ritmo que empezaban a perder sus hojas.



Rincón del Águeda (alameda). Óleo sobre lienzo. Colección José Ramón Cid.

No fue un pintor de estudio, ya que lo que fundamentalmente le atraía era pintar al natural, captar el alma del paisaje a través de la luz y del momento. Su pintura decidida y rápida, bastante empastada, le daba a sus paisajes ese toque ascético y profundo que otorga la maestría de conocer el lugar, el motivo, a través de años de observación y amor a una tierra con mucho magnetismo para él.

Ignoro el número de obras acabadas y bocetos que pudo pintar a lo largo de su vida, pero debieron ser muchas a juzgar por el dominio de la técnica y la rapidez de su ejecución. Algunas obras las firmó con posterioridad, ya que durante algunos años no firmó sus cuadros. En ocasiones dejaba cuadros a medio acabar o pintaba nuevamente sobre ellos. Y por supuesto, pocos son los que aparecen fechados, lo que hace un tanto difícil la creación de un catálogo razonado de su obra, si bien la mayor parte de ella la hallaríamos en Ciudad Rodrigo y Salamanca, prácticamente todas en colecciones particulares.

En cuanto a sus exposiciones, salvo la de 1932 en la Casa Charra de Madrid, fueron muy pocas, dado que tenía una personalidad un tanto especial y

no era amigo de vender. Menos aún de acudir a certámenes y a los entonces llamados *Salones de Otoño de Pintura*, adonde acudían los artistas en busca de galardones.

La mayoría de sus cuadros fueron o mal vendidos o regalados, sin contar con un gran número de telas que permanecían almacenados durante años. A raíz del término de la Guerra Civil expuso algunas veces en Salamanca, siempre en muestras conjuntas, y se conserva el catálogo de una colectiva de 1941, en el Casino de Salamanca, en la que expuso entre otros con Andrés Abrairo o Núñez Losada.

Salvo estas tímidas participaciones en algunas muestras, poco más se preocupó de hacer llegar su obra al público. Se puede afirmar con rotundidad que pintaba para él, sin importarle nada ni la crítica ni las tendencias ni el mercado del arte. Su pintura fue su pasión íntima, por definirlo de alguna manera, y el destino de sus cuadros no le importaba lo más mínimo.

En el año 2010 se organizó en la sala de Santo Domingo de Salamanca una amplia exposición, titulada *In Memoriam*¹², dedicada a los artistas plásticos más representativos de esta provincia a lo largo del siglo XX, en la que figuraba con dos obras.

Analizando su pintura detenidamente, puede intuirse una clara influencia de dos grandes figuras del paisajismo español, Santiago Rusiñol y Darío de Regoyos, ambos muy admirados por él. Así observamos ricos empastes y abundancias de tierras y de ocre, que tienen un fuerte protagonismo, frente a verdes más secos y azules de cielos y aguas muy transparentes. Se siente la espontaneidad en la ejecución de estos óleos, pintados casi siempre a la intemperie, en una o dos sesiones como máximo, y en soportes variados, como el lienzo, el cartón, la tabla o la arpillera.

Hasta aquí este breve perfil de Enrique García Medina, mi abuelo, de quien he heredado muchas cosas, como el amor a la pintura y a esta tierra. Este perfil lo he ido elaborando gracias sobretodo a mi abuela Aurora, su esposa, quien le sobrevivió más de 20 años, y que tenía una memoria prodigiosa, además de un rico epistolario. Ambos aportes han sido de mucho interés para conocer más y mejor a este singular personaje que yo llevaré siempre entre mis más entrañables recuerdos.

¹² LÓPEZ SERRANO, Ricardo: *In Memoriam. Artistas salmantinos para el recuerdo*, Fundación Salamanca Ciudad de Cultura, Salamanca, 2009, pp. 20- 21.



Catedral de Ciudad Rodrigo. Óleo sobre tabla. Colección José Ramón Cid.

